

Monleón, Sigfrid

(Sigfrid Monleón Pradas, Valencia, 1964)

Director, guionista y productor

Se diploma en Dirección Cinematográfica y Televisiva en el Centro Sperimentale di Cinematografia de Roma. A partir de 1981 colabora como crítico cinematográfico en el semanario valenciano *Cartelera Turia*. Como escritor ha publicado los libros *Los cien años más cortos de nuestra vida: una recopilación de cortometrajes para celebrar el centenario del cine* (1995), coeditado con Medardo Amor, *La mirada secreta de Gianni Amelio* (1994) y *Paulo Branco. La producción independiente* (1999). Inicia su carrera profesional en el cortometraje con títulos como *De los canibales* (1995), *Si llegas o es regreso* (1995), que obtiene el segundo premio en el Certamen Nacional de Cortometrajes de Alcalá de Henares, y *Lo del ojo no es nada* (1996), que participa en la Semana Internacional de Cine de Valladolid. Además, coproduce *El cielo sube* (1991), debut en el largometraje del director Marc Recha. Tras esta primera etapa, aborda el largometraje con su ópera prima *L'illa de l'holandès* (2001), basada en la novela homónima de Ferran Torrent, también coguionista de la película. En palabras de su director, se trata de "una historia intemporal, de aliento clásico", narrada "sin retórica ni didactismo, tratando de ser sincero tanto con los personajes como con el espectador". La crítica alaba las intenciones del director y destaca entre sus resultados la agradable modestia de su planteamiento, la puesta en escena serena, la planificación funcional y el pulso narrativo de una historia de exiliados políticos en las postrimerías del franquismo vestida con ropajes de narración clásica de piratas. La película es nominada al Goya en la categoría de mejor guion adaptado y obtiene la Biznaga de Oro del Festival de Málaga de Cine Español en el año 2001, así como distintos galardones en festivales de Valencia, Tudela y Lorca. Después del medio-metraje *Karlitos* (2003), documental presentado en el Festival Internacional de Cine de Gijón que sigue los pasos del artista plástico valenciano Carlos Mallol y que surge como trabajo de un taller impartido por Monleón en la Fundación SGAE de Valencia, interviene en el largometraje colectivo *¡Hay motivo!* (2004). Este último, que integra treinta y dos cortometrajes de directores como Gracia Querejeta, David Trueba, José Luis Cuerda o Fernando Colomo, aborda la realidad social española del momento y supone un manifiesto crítico con la política del Partido Popular, por entonces en el gobierno. Aunque es nominado al mejor documental en los Premios Goya de 2004, *¡Hay motivo!* no tiene estreno en salas comerciales, y únicamente se

exhibe en recintos universitarios y locales que solicitan su pase. *Adopción* es el cortometraje de Monleón, acerca de las dificultades de las parejas del mismo sexo para adoptar niños. Un año después dirige el telefilm *Síndrome laboral* (2005), una ficción basada en el caso Ardystil. La película trata sobre los problemas de salud producidos entre los trabajadores del sector de la aerografía textil entre 1989 y 1992, periodo durante el cual se utilizaron en esta industria productos químicos que liberaban gases perjudiciales para el sistema respiratorio sin advertir de su peligrosidad; prácticas que serían prohibidas por la Generalitat Valenciana en otoño de 1992. Con la intervención de Carmelo Gómez, **Cristina Plazas** y **Juli Mira**, el director aborda el trabajo sin ajustarse a las particularidades de su formato, inspirándose en los telefilms de la BBC y alejándose de la reconstrucción real o periodística para crear una película de ficción. En 2005 vuelve a ponerse tras la cámara para rodar *La bicicleta* (2006), su segundo largometraje cinematográfico. La historia parte del guionista Martín Román y se gesta en la extinta Escuela de Guionistas **Luis G. Berlanga**. Protagonizada por Pilar Bardem, Sancho Gracia, Bárbara Lennie y Javier Pereira, la película transcurre en un tiempo circular, el de las ruedas de la bicicleta y el de las bobinas de los proyectores cinematográficos, recurriendo a largos planos-secuencia. Sus referencias son el neorrealismo, en concreto *Ladrón de bicicletas* (*Ladri di biciclette*, Vittorio De Sica, 1948), y películas como *Winchester 73* (Anthony Mann, 1950), donde un rifle va pasando de mano en mano. Esta forma de narrar permite a Sigfrid Monleón, en sus propias palabras, "contar trozos de vidas cotidianas estructurados en capas narrativas sin jerarquías". La película compite por la Biznaga de Oro en el Festival de Málaga de Cine Español en 2006. Tras *La bicicleta*, Monleón dirige el documental *El último truco. Emilio Ruiz del Río* (2008), basado en la figura del experto en efectos especiales Emilio Ruiz, que supone una reivindicación entregada a un oficio irreplicable y a una forma de hacer cine ya perdida. Ruiz, maestro de las maquetas, de las miniaturas y de los *matte paintings*, es el último artesano de una estirpe que dotó de magia a las superproducciones americanas rodadas en España durante las décadas de los sesenta y setenta. *El último truco* desvela, gracias a un extenso archivo de fotografías y pruebas de cámara, los entresijos de un oficio cuya función principal es pasar inadvertido ante la cámara. "Y si engaña a la cámara, en-

gaña al ojo humano”, como afirma Emilio Ruiz en uno de sus numerosos testimonios. Monleón se aplica igual consigna en la dirección y desaparece para ceder la palabra al protagonista. En 2009 aborda el que quizá es su proyecto más ambicioso hasta la fecha, *El cónsul de Sodoma*, biografía del poeta Jaime Gil de Biedma. Basada en el libro del escritor y guionista Miguel Dalmau, que también participa en la escritura del guion, su estructura está apuntalada, como escribía Javier Ocaña en su crítica de la película para *El País*, “por la cadencia de poemas recitados en *off* que van marcando suceso a suceso, relación a relación, la vida del poeta, edificando un entramado argumental que, a pesar de los vaivenes temporales, fluye bastante bien”. La película divide a familiares, amigos y compañeros de oficio del poeta entre los que la consideran un retrato acertado de su personalidad y otros que la catalogan de aproximación falsa. Al margen de polémicas, inevitables en este tipo de películas, y más si se trata de una personalidad contemporánea, el director, cuya intención era “hacer una película sobre una buena persona que vive un mal guion: un país

de pobre ambiente social e intelectual en el que, aun así, se empeña en dejar algo que merezca la pena, algo útil poéticamente hablando”, sortea algunos de los obstáculos típicos y recurrentes del género apoyado en una arriesgada interpretación de Jordi Mollà, y en el retrato de un personaje contradictorio perpetuamente asomado al abismo. La película fue nominada en varias categorías en los Premios Goya de 2009, entre ellas, al mejor guion adaptado y a la mejor interpretación masculina. En 2010, junto a Imanol Uribe y Carlos Álvarez, escribe y dirige el documental *Ciudadano Negrín*, aproximación al que fuera el último jefe de Gobierno de la Segunda República Española, que vivió exiliado en París, a través del recuerdo de sus nietos y de sus propias películas domésticas. La película trata de convocar “al ciudadano Juan oculto tras la cámara y recrear su memoria para el espectador de nuestros días”, en palabras de sus directores. Con posterioridad, Monleón interpreta un pequeño papel en *Los exiliados románticos* (Jonás Trueba, 2015).

Alejandro Herráiz